



*Memoria
de Alcántara*

N. de la R.

En esta sección se rescatarán textos y documentos significativos de la “memoria de *Alcántara*”, bien de sus fundadores o de señores colaboradores de anteriores épocas.

Reproducimos facsimilarmente el artículo de Jesús Delgado Valhondo publicado en el número 4 de 15 abril de 1946, titulado “Sobre todo el paisaje”.

VIDA Y HECHOS

Sobre todo, el paisaje

Apuntes sueltos que quieren servir de réplica al título, solo al título, del anticipo que Juan Fernández Figueroa nos dá de su ensayo «Extremadura viva», en el número 1 de ALCANTARA.

Antes que el hombre fué creado el Paraíso. Verdad es que el hombre era creado para recreo y gozo de lo que Dios puso delante de sus ojos; para su tacto, para su gusto, para su oído; aves, bestias, frutos y tierra. Pero también es verdad que de aquella tierra, hizo Dios a Adán. Así Adán era parte del paisaje, pertenecía al paisaje.

Cuando Adán fué arrojado del Paraíso, se encontró huérfano, descentrado, otro. Antes contemplativo; ahora, trabajador. Antes sobre la tierra; ahora, en la tierra. Antes sin luchas, con palabras para cada cosa; ahora, con silencio de luchas y sudor. Antes sin sentirse desnudo; ahora, sintiendo la vergüenza de su carne. Desnudo de su paisaje, desterrado de su músculo y huido de su sangre.

Aquel paisaje hablaba; éste escuchaba. Aquél gritaba, murmuraba, cantaba; éste, oía. Aquél nació para que le vieses; éste, para mirar. Los dos, con olores y gustos únicos y dispares. Y Adán fué distinto.

Sobre todo, el paisaje.

.....

¿Porqué pasaba Adán de ver la Naturaleza como medio de pura impresión sensible a otro utilitario? (1), No. Era por aquello de que... «un pedazo de naturaleza en nuestro poder, que lo explota, o, al menos, sujeta, pero a la vez, nos revela una red de dependencias en las que nos reconocemos enredados». (2)

.....

El principio de amor a la Patria está, sin duda, en el paisaje. Muchos no conocen la Historia y aman a su Patria, porque aman a su tierra, fecunda o seca, con piedras o con hierbas, con olivos o con álamos. La aman, porque la tienen metida dentro del alma.

Sobre todo, el paisaje.

.....

Vemos hombres que emigran y vuelven, exclusivamente, a comprar paisajes.

Dice Pedro Caba en el capítulo «Paisaje y paisanaje», de su libro: «Para las almas vegetales, la patria está configurada por la curva total de su paisaje; el confin de su alma coincide con aquella geografía viva, que es así, a la vez, su piel y su intelecto, su sensibilidad y su frontera».

«El varón, que es un ser centrífugo y emigrante, toma el rincón geográfico donde nació o donde vive, como trampolín para un brinco elástico sobre la cuerda de los horizontes».

Un brinco elástico, claro está, para volver por la piel del paisaje cuando hace frío y la sangre se puede helar.

Sobre todo, el paisaje.

.....

El mundo interior del escritor, del poeta, del pintor, del escultor, del novelista, del músico, ha venido de fuera, es propio del medio en que vive y le impresiona, o del medio en que vivió sin impresionarle, que el paisaje es el mejor ladrón del corazón humano; a veces, ni nos damos cuenta. Así vemos en Antonio Machado, poeta de Castilla, con sus granos de sal de su primitiva Andalucía.

A Palacio Valdés, con su eterna Asturias a cuesta. Y al vasco Unamuno, en Salamanca, etc., etc. Y lo mismo recorriendo músicos, pintores. «Yo conocí que era extremeño José María Valverde, por lo familiar que me era su poesía», me decía E. Frutos.

Conoció al hermano de la tierra, por la tierra de sus versos.

Sobre todo, el paisaje.

.....

«La forma, los colores, el movimiento, ejercen una notable influencia sobre el alma». (4)

.....

Van los israelitas, hacia la tierra prometida, con Moisés. Pero Moisés no llega a ella; Moisés muere antes. Pero antes de morir, Dios le enseña desde el monte Nebo dónde está el paisaje que a Moisés en la sangre le bulle como una herencia de sus mayores. «Esta es la tierra —le dijo el Señor— que prometí dar a Abraham, Isaac y Jacob; la has visto con tus propios ojos». Y así, cara a la tierra de promisión, Moisés se entregó a Dios por completo.

Ante todo, el paisaje.

.....

Pizarro, Hernán Cortés, Valdivia... Fueron a conquistar tierras para España, a hacer el paisaje español más extenso, más grandioso, más lejano. Llamaron a las cosas con los nombres que tenían en el alma clavados o adheridos para siempre: Mérida, Guadalupe... Que cada nombre tiene su paisaje. Llevaban la Patria dentro, en la cuenca de los ojos y en la piel de sol, aire y encina.

Ante todo, el paisaje.

.....

Ciudades vistas desde la tierra plena. Alamos, río, curvas. Montes, fuen-

te, piedras. Pinos y robles. Cascadas, helechos, canciones. Azada, flano, hierbas. Flores y hojas.

«Campos, campos, campos».

.....

Cielos abiertos por manos de pintores y ojos de santos. Cielos abiertos por la música de David. Y por este ruseñor que canta más allá, donde comienza el dolor.

Cielos y campos.

.....

A Jesucristo se le unió el paisaje en sus parábolas, en sus sermones, en sus milagros. El sermón de la montaña. La parábola a la orilla del lago o el milagro de apaciguar la tempestad del Genezaret...

Y siempre por el paisaje, de camino en camino. Cara al paisaje.

Dios en el paisaje. Sobre todo el paisaje y sobre el paisaje, Dios.

.....

Y este otro paisaje tan propio de cada uno. El paisaje interior, tan amplio, tan secreto, tan íntimo...

.....

Y este cuerpo que de la tierra vino, a la tierra volverá. Fué paisaje y paisaje será. Y solo el alma...

JESUS DELGADO VALHONDO



(1 y 2) De «Geopsique», por Willy Hellpach.

(3 y 4) De «Estética del Paisaje Natural», por Sánchez Muniaín.